

## ANÁLISIS DE LA OBRA

Como en tantas otras ocasiones, lo que pudiera ser el resumen de esta comedia lo sirve Bretón, con más que dudosa eficacia teatral, en una recapitulación de padecimientos que en la escena XIV hace el paciente protagonista, Pascual, a quien será su salvador, D. Antonio; sucede, sin embargo, y en demérito de la funcionalidad de este diálogo, que el espectador acaba de asistir a la contemplación de esa misma retahila de desventuras que graciosamente se le refieren.

La razón de ser del título (en el teatro de Bretón, por lo general, fuertemente entrañado en la sustancia de la obra, cuando no su generador) se explicita en la escena XIV, donde Antonio afirma: “En circunstancias críticas/ medidas extraordinarias”, para librarse de los parientes que le asaltan e incordian, se entiende.

Esta referencia al lenguaje político ni se hace por acaso, ni se encuentra aislada. En la obra se acude con alguna frecuencia a este registro lingüístico: (“Dios nos dará en Belén/ un voto de confianza”; “o no intervengo /o a la ley marcial me atengo”).

*Medidas extraordinarias* es una de las comedias más “costumbristas” de Bretón. En ella queda más de manifiesto que en otras su condición de pieza “de circunstancias”, con menor elaboración de la trama y con acarreo de algunos ingredientes que pudieran servir para ganar de inmediato el agrado del público del momento: compacencia de lo propio y lo conocido, referencia a la circunstancia presente, burla de lo foráneo rural...

Así, *Medidas extraordinarias* contiene abundancia de elementos no funcionales, a propósito tan sólo para enmarcar la situación. Se ambienta en una situación de fuerte politización por

la guerra, con un personaje principal cesante; y se desarrolla en una fiesta de Nochebuena, sin duda porque fue escrita para la representación del 24 de diciembre de 1837 y se buscaba una referencia directa. Con ello y lo que queda dicho, no puede faltar la nota de costumbre gastronómica navideña: “besugo, jamón con Jerez, moscatel, lombarda y apio, cascajo<sup>1</sup>, turrón y sopa de almendra” se nombran como manjares de esa cena.

La técnica de esta obra es cercana a la que caracteriza a algunos entremeses y sainetes; una situación determinada (aquí fiestas de Navidad y parientes caídos como plaga sobre Madrid) sirve de pretexto para un desfile de tipos característicos (en este caso, gárrulos pueblerinos vistos sin piedad y con ojo deformador por Bretón). Hasta catorce personajes pasan (y se van acumulando en él) por un escenario simple en extremo (una sala de habitación), mostrando su zafiedad y gorronería.

La obra presenta una estructura de contrapunto. La primera escena, mediante un diálogo entre marido cesante y mujer caprichosa, nos pone al corriente de situación política, temporal, costumbres navideñas, indigencias laborales y moda femenina (peletería fina: un boá que desea la señora). A partir de ella, las escenas II, IV, VI y VIII presentan a los rústicos intrusos, abundando en su inelegancia y descaro. Las escenas III, V, y VII son, ya diálogos entre Pascual e Inés, matrimonio invadido, ya monólogos de Pascual, en los que se reconsidera una situación cada vez más penosa, subrayándola.

Para salvar la monotonía de la acción se va produciendo una acumulación de personajes, y con ella una proliferación de inconveniencias, al tiempo que se diversifican los motivos de desasosiego para Pascual: el denominador común es la invasión de su casa y el asalto a su menguado haber por parte de unos pa-

---

1. **Cascajo.** Frutos secos, como avellanas, nueces, castañas..., que eran alimento típico de navidad.

rientes rústicos e inciviles; sobre ello viene a sumarse para él la referencia a la desigualdad acusada en la edad (él 52 años, ella 24), aprovechada para el equívoco marido /suegro, cara seria que asusta a los niños; la aparición de un antiguo novio de su mujer, la destrucción de su expediente manuscrito, o la previsión de alejarlo de su mujer por las noches mediante “camas redondas” con “división de sexos”.

Las escenas IX a XII disponen el clímax en la barahúnda, y a partir de ellas la obra busca el desenlace. No es, ciertamente, un mérito que este no nazca de las propias características internas de la peripecia. Bretón, para acabar con la pieza, introduce en escena a un “salvador”, en un recurso cercano al “deus ex machina”. D. Antonio es un vecino rico, buenísimo, con rapidez para las soluciones, y que toma a su cargo –y como propio– cuanto sea menester para restablecer la paz (para dar telonazo a la pieza, en fin).

Si el hacer aparecer a este personaje viene a ser una claudicación a la inhabilidad, la idea que pone en práctica (desalojar por completo la casa para echar a los invasores) no hace resaltar tampoco el ingenio de Bretón, máxime cuando, enfrentándose a los parientes ineducados, les espeta un comentario chabacano, que vuelve innecesaria la acción anterior de dejar la sala vacía: “Sólo ha dicho: Los parientes/de mi parienta me acosan,/y por libertarme de ellos /me iría a las Californias.”

Esta falta de maestría en la forma de desenlazar viene a culminar una obra en la que se echa en falta la armonización de los elementos. El ritmo dramático no parece haber importado mucho al autor, que se permite la inclusión de recitativos muy largos (incluso de veinticinco versos, cuando la media de intervención en diálogo es de cinco –vid. escena I–), que dedica una escena, la XIII, a un monólogo innecesario para la acción (pero que le permite insertar una composición poética humorística), y en la que varias escenas del desenlace sobrarían, como las que se dedican a meras tareas de desocupar la habitación, a la consideración de los costes derivados de tal trabajo, y cuestiones de ese calibre.

MIGUEL ÁNGEL MURO

Por otro lado, no se halla el tono adecuado: la burla de los rústicos no es ni declaradamente humorística ni sátira decidida; los apartes del paciente protagonista, y los vulgarismos del sociolecto de los visitantes intrusos y sus maneras inapropiadas quedan a medio camino de la sátira seria y del humor intranscendente.

**T E X T O**



**MEDIDAS EXTRAORDINARIAS, O  
LOS PARIENTES DE MI MUJER  
COMEDIA EN UN ACTO**

**Representada por primera vez en el teatro de la Cruz,  
el día 24 de diciembre de 1837.**

---

**PERSONAJES**

DOÑA INÉS.	D. ANTONIO.
DOÑA QUITERIA.	D. CENÓN.
DOÑA MACARIA.	D. MAURICIO.
PETRONILA.	TIBURCIO.
AMBROSIA.	LUCAS.
ROSITA.	MATEO.
D. PASCUAL.	RAMÓN.

CRIADOS. MOZOS DE CORDEL.

*La escena es en Madrid, en una sala de la habitación  
de D. Pascual.*



## ESCENA I.

D. PASCUAL. DOÑA INÉS.

*Pascual.* [Entrando con un cartucho de duros.]  
¡Oh ventura! Ya te pesco,  
mensualidad suspirada!

*Inés.* ¿Vienes contento?

*Pascual.* ¡Ahí es nada!

¡Si traigo dinero fresco!

*Inés.* ¿Te han dado una paga, o dos?

¡Ah! poco abulta el cartucho!

*Pascual.* Una, y mermada, y es mucho,  
y demos gracias a Dios.  
Aún me deben otras quince;  
¿más cuándo veré otra plata  
aunque el hambre que me mata  
me dé la vista del lince?

¡Felices aquellos días  
en que hubo plazas seguras,  
y se lograban futuras,  
y pascuas y regalías;  
y nadie temía, Inés,  
cesantías y otras plagas...

y se cobraban las pagas  
antes de expirar el mes!  
¡Hoy almorzamos *proclamas*,  
cenamos *pronunciamientos*,  
y nos cubren de los vientos  
*circulares y programas!*

*Inés.* Harto gemí, ¡pesa tal!...  
cuando estábamos a cero.  
Hoy que tenemos dinero  
alegrémonos, Pascual.

*Pascual.* Sí, que haya abundante cena,  
y cantando villancicos  
griemos como los chicos  
“esta noche es noche-buena.”  
Ayunemos, a la usanza,  
cenando, Inés, mucho y bien;  
que Dios nos dará en Belén  
un *voto de confianza*.  
¿Y acaso nos faltan méritos  
para violar la abstinencia?  
Conténtese la conciencia  
con los ayunos pretéritos.  
Hambre, ¿has de ser mi verdugo  
el día en que nace Dios?—  
Ahí tienes un duro..., dos.—  
Lo primerito, un besugo.  
Grato fuera al paladar  
rico jamón con Jerez,...  
pero no; merca otro pez;  
tiempo hay para promiscuar.  
De moscatel una azumbre  
comprarás al tío Serapio,  
y que haya lombarda y apio  
y el cascajo de costumbre.  
Turrón..., lo que quieras tú.  
No hay ninguno que me empache;  
mazapán, nieve, guirlache,  
Jijona, yema alajú<sup>2</sup>.....  
¡Por vida de Melisendra!...  
Lo mejor de la función

---

2. **Alajú.** ‘Pasta de almendras, nueces y, a veces, piñones, pan rallado y tostado, especia fina y miel bien cocida’ (*DRAE*).

- se me olvidaba; ¡la con-  
sabida sopa de almendra!
- Inés.* Tu gusto se cumplirá.  
Yo por mi parte, alma mía,  
poco te pido. Querría...
- Pascual.* ¿Qué?
- Inés.* Que me compres un *boá* (\*).
- Pascual.* ¡*Boá*! Jamás oí tal plato.  
¿Es carne, o pescado?
- Inés.* No,  
ni de platos hablo yo.  
Un *boá* digo: vulgo, un gato.
- Pascual.* ¡Un gato! Es rara manía.  
¿Quién se fía de ladrones,  
ni quién teme a los ratones  
con la despensa vacía?
- Inés.* *Boá*, ya que no das en ello,  
es una piel que está en boga,  
así..., en figura de sogá...,  
que abriga y adorna el cuello.
- Pascual.* ¡Hablaras para mañana!  
Bien. ¿y cuánto cuestan esos...?
- Inés.* Los de cisne, treinta pesos.
- Pascual.* ¡Madre de Dios soberana!
- Inés.* No por ellos tengo afán  
aunque son de mejor vista.  
Con uno negro estoy lista.  
En quince duros lo dan.
- Pascual.* ¡Trescientos reales! ¿Qué escucho!  
Tú estás dada a Barrabás.

---

(\*) *Boá* se llama en castellano la serpiente cuyo nombre lleva el abrigo de que aquí se trata; pero en este sentido quiere la tirana moda que se pronuncie a la francesa (*boá*). Así lo acentúo y lo rimo para que el mayor número de oyentes y leyentes me comprenda.

- Con otro pellizco más,  
¡adiós amado cartucho!
- Inés.* Siempre con capa es fatal...
- Pascual.* Peor estoy yo, que carezco  
de ese mueble,... y pertenezco  
a la milicia legal.
- Inés.* Tú, que vas siendo machucho,  
vas bien de cualquier manera,  
mas mi verde primavera...  
Vamos, deshaz el cartucho...
- Pascual.* ¿Para dijese? No haré tal  
con recursos tan escasos.  
Cuando cobre mis atrasos  
será otra cosa.
- Inés.* ¡Pascual!
- Pascual.* Excusados son los dengues.
- Inés.* Mi afán es darte decoro.
- Pascual.* Muchas gracias. Dame oro;  
yo te daré perendengues.
- Inés.* ¡Oro! Al marido le toca  
ganarlo.
- Pascual.* ¿Y gastarlo a ti?
- Inés.* ¿Y la dote que te di?
- Pascual.* Tú la has consumido, loca.  
¿Y ahora me hablas de ganar?  
Yo trabajara a destajo,  
pero es mi mayor trabajo  
no tener que trabajar.  
Feliz si fuera ebanista,  
mas ni tengo beneficio,  
ni conozco más oficio,  
Inés, que el de oficinista.  
Hoy día no hay propietario  
que sus fincas no administre,  
ni prócer que, pluma en ristre,  
no se ahorre el secretario.

Los franceses dramaturgos  
traduzco de cuatro en cuatro;  
mas los desecha el teatro  
y no me los compra Burgos<sup>3</sup>,  
Ni falta quien me avergüence  
diciéndome sin empacho  
que dejar suelo en gabacho  
lo que no vierto en vascuence.  
Como no me eche a robar...  
Tus parientes importunos,  
pues pudientes son algunos,  
nos pudieran amparar.

*Inés.* ¿Qué quieres! Dan compasión  
esos pueblos. ¡Pobre gente!  
Lo que deja el intendente  
se lo come la facción.

*Pascual.* Todos me dan a porfía  
dos mil incomodidades,  
¡y para estas navidades  
nadie un regalo me envía!

*Inés.* Aún no es tarde; algo vendrá.  
No les pongas mala fama.

*Ambrosia.* [*Dentro.*]  
¿Dónde está, dónde está el ama?

*Inés.* ¡Calle! ¿Ambrosia por acá?

## ESCENA II.

D. PASCUAL. DOÑA INÉS. AMBROSIA.

[*Entra Ambrosia con una cesta colgada del brazo.*]

*Ambrosia.* [*Abrazando y besando a doña Inés.*]  
¡Voto a san!... Venga un abrazo

---

3. **Burgos.** Se refiere a Francisco Javier de Burgos, ministro de Fomento y Gobernación, y literato él mismo.

- ¿Cómo va? Creí que nunca nos volvíamos a ver.
- Inés.* Yo buena. Tú tan robusta, tan rolliza como siempre.
- Ambrosia.* ¿Qué quiere usted! No tiene una cudiaos... ¿Y usted, señor?
- Pascual.* Bien de salud. De pecunia...
- Inés.* ¿Y mi abuela?
- Pascual.* ¿Qué hay de nuevo en Perales de Tajuña?
- Ambrosia.* [*Hablando ya con uno, ya con otro.*]  
La abuelita, tan famosa.—  
Hogaño, mala la fruta.—  
No pasan días por ella.—  
Pero abundantes las uvas.—  
Se acuerda mucho de usted.—  
Memorias del señor cura.
- Inés.* ¿Y mi hermana Petronila?
- Pascual.* ¿Y que tal año se anuncia...?
- Ambrosia.* Desmejoradilla está.—  
Hay mucha falta de lluvias.—  
Creo que anda enamorada.—  
Ni hallan las reses vacunas dónde pastar.— El teniente de provinciales de Murcia que tuvimos alojado, a la cuenta es quien trabuca su caletre.— ¡Pobre alcalde! Le sacrifican a multas.—  
Lo cierto es que no echa luz desde se fue la coluna.  
Yo la he dicho que se venga a Madrid. ¡Pobre criatura! Aquí se divertiría, y ustedes tendrían mucha satisfacción...

- Inés.* Sí, sí.
- Pascual.* (Quiera Dios que antes se pudra.)
- Inés.* ¿Y esa cesta?
- Ambrosia.* Huevos frescos.  
Como sabe que le gustan  
a usted...
- Inés.* ¡La pobre abuelita!
- Pascual.* (¡Vaya en gracia! Algo se chupa.)  
¿Son muchos?
- Ambrosia.* Una docena.  
Ya ve usted, con la trifulca  
de la guerra, y viva Carlos  
y viva Isabel Segunda...  
no dejan gallina a vida.—  
Pero me espera la burra.  
Diquiá dempués.
- Inés.* [A *Pascual* en voz baja.]  
¿Tienes suelto?
- Pascual.* [Sacando plata menuda.]  
Aquí hay pesetas.
- Inés.* Dame una.  
[La toma y se la da a *Ambrosia*.]  
Toma
- Ambrosia.* ¡Quite usted, señora...!
- Inés.* Para afileres y agujas.
- Ambrosia.* Vaya, abur, y buenas pascuas.
- Pascual.* (¡Mala bomba te destruya.)

### ESCENA III.

D. PASCUAL. DOÑA INÉS.

- Inés.* Vamos, ¿qué dices ahora?  
Ya ves que no nos sepultan  
mis deudos en el olvido.

*Pascual.* Buen regalo, ¡voto a Judas!  
Una docena de huevos  
que Ramón se los manduca  
en un almuerzo. ¡Y le das  
una peseta a la mula  
que los trajo! Más baratos  
los dan en la tienda.  
[*Suena la campanilla.*]

*Inés.* Escucha.  
Han llamado.

*Lucas.* [*Entrando.*] Sea Dios  
en esta casa.

*Inés.* ¡Tío Lucas!

#### ESCENA IV.

DOÑA INÉS. D. PASCUAL. LUCAS.

*Lucas.* [*Sentándose.*]  
Con permiso, que he venido  
a pie desde Valdemoro.

*Pascual.* (¡Qué llaneza!)

*Inés.* ¿Cómo está  
mi tío don Cenón?

*Lucas.* Famoso.

*Inés.* ¿Y sus dos hijos, Mauricio,  
Tiburcio...?

*Lucas.* ¿Tiburcio? Gordo  
como un lechón, aunque sea  
mala comparanza. El otro,  
guitarrista como siempre  
y mocero como él solo.

*Inés.* Tiburcio estará estudiando...

*Lucas.* Sí.

*Inés.* ¿Con quién?

- Lucas.* Con el demonio.  
No hay en tuita la comarca  
muchacho más revoltoso.  
No ha salido de palotes,  
pero hace bailar al trompo  
que es un primor, y es capaz  
de apedrear al susuncordio.
- Pascual.* ¿Qué edad tiene el angelito?
- Lucas.* Trece años cumplió en Agosto.
- Pascual.* ¡Pues promete!
- Inés.* Mas su padre,  
¿cómo con tanto abandono  
le cría?
- Lucas.* ¿Quién? ¿Don Cenón?  
Se le cae de puro gozo  
la baba. Sus travesuras  
le remozan. Esta chocho.  
¡Qué buen amo! ¡Ah! verbo en gracia,  
en la alforja traigo un pollo.  
[Sacándolo.]  
para que ustedes celebren  
la pascua.
- Pascual.* (¡Hártate, goloso!)
- Inés.* Lo estimo mucho
- Pascual.* ¿Y usted  
se volverá...?
- Lucas.* No tan pronto.  
Justo es que el cuerpo descanse  
por hoy. Mañana u esotro...
- Pascual.* (¡Cielo!) Irá usted al mesón...
- Lucas.* ¿Qué mesón? ¿Estoy yo loco?  
Tengo ley a mi señora  
y aquí en casa me acomodo.
- Pascual.* (¡Ah!) Bien... Pero el caso es que...  
No tenemos dormitorios...

*Lucas.* No le hace. Yo en la cocina...  
o en la sala me compongo.—  
Voy a ver qué hace Ramón  
y a que me dé por el pronto  
de almorzar. Hasta después,  
que no quiero hacer estorbo.

*Inés.* Llévase usted allá dentro  
esa cesta.

*Lucas.* Sí, y el pollo.

**ESCENA V.**

D. PASCUAL. DOÑA INÉS.

*Pascual.* ¡Qué campechano es tu tío!

*Inés.* Aunque el aguinaldo es corto,  
la voluntad...

*Pascual.* ¡Un polluelo  
tísico! ¡Bravo negocio!  
¡Y el bruto que lo conduce  
llena a mi costa el mondongo!

*Inés.* ¿Le hemos de echar a la calle?

*Mateo.* Que Dios guarde a ustedes.

*Pascual.* ¡Otro!

**ESCENA VI.**

DOÑA INÉS. D. PASCUAL. MATEO.

*Mateo.* [*Trae una cesta.*]  
¿Quién de ustedes dos se llama  
don Pascual García Robles?

*Pascual.* ¡Linda pregunta! Yo soy.

*Mateo.* Celebro que usted la goce.

*Pascual.* ¿Y usted...?

*Mateo.* Soy el ordinario  
de Boadilla del Monte.

- Con esta cesta me envía  
doña Quiteria Segorbe...
- Inés.* ¡Mi cara prima! ¿Está buena?
- Mateo.* Tan guapa. Se reconcome  
por hallar otro marido.
- Inés.* Ya ves, enviudó tan joven...
- Pascual.* ¿Qué hay de bueno en esa cesta?
- Inés.* [Registrándola.]  
Una orza con arropo,  
mantecados de las monjas,  
y tortas de cañamones.
- Pascual.* (Todo ello valdrá seis reales.)  
[Despidiéndole.]  
Dé usted gracias en mi nombre  
a esa señora, y mandar.
- Mateo.* ¿No me paga usted el porte  
y los derechos?
- Pascual.* ¿Derechos?
- ¿Porte? ¡Estamos frescos! ¿Conque...?
- Inés.* Págale. ¿Qué hemos de hacer?
- Pascual.* [Lo mismo]  
Llévese con mil legiones  
de diablos lo que ha traído.
- Inés.* ¡Eh! calla; no me abochornes.  
¿Qué dirían de nosotros?
- Pascual.* (¡Oh!).. ¿Cuánto?
- Mateo.* Nueve..., catorce...
- Catorce reales, señor.
- Pascual.* ¡Excomul...! (Dios me perdone.)  
Tome usted.
- Mateo.* [Tomando el dinero.]  
Ea, salud.
- Pascual.* (Así... saldremos de pobres.)

**ESCENA VII.**

D. PASCUAL. INÉS.

*Inés.* ¡Qué ojos! Parecen dos ascuas.

*Pascual.* Reniego de tus parientes,  
reniego de sus presentes,  
de ti, de mí y de las pascuas.

*Inés.* Harto hacen, siendo notoria  
la miseria general,  
y tú debieras, Pascual,  
agradecer su memoria.

*Pascual.* Si sólo muestran así  
su cariñoso interés  
diles de mi parte, Inés,  
que no se acuerden de mí.

*Inés.* Vamos, hijo, no te enfades,  
que eso es de poco momento,  
y si tú no estás contento  
tendré malas navidades.

*Pascual.* Sí; tu dulce voz me aplaca,  
y no es culpa tuya al fin  
si tu parentela es ruin  
y mi fortuna bellaca.

*Inés.* A pesar del casto lazo  
que nos une, estás hoy tal,  
que no me atrevo, Pascual,  
a pedirte...

*Pascual.* ¿Qué?

*Inés.* Un abrazo.

*Pascual.* [Abrazándola.]  
Tómalo. ¿De cuándo acá  
no es mi gloria el darte gusto?

*Inés.* ¡Eso dices, hombre injusto,  
y no me compras el boá!

- Pascual.* Pero, mujer, ¿no te he dicho  
que eso es imposible?
- Inés.* ¡Ingrato!
- Pascual.* ¡Eh! no llores. Por un gato...
- Inés.* ¡Cruel!
- Pascual.* ¡Vaya, que es capricho...!
- Inés.* [Separándose.]  
¡Tú no me amas!
- Pascual.* Sí, mujer,  
mas cuando falte el dinero  
¿echarás en el puchero  
ese *boá* de Lucifer?
- Inés.* ¿A una mujer que se humilla  
desairas de esa manera?  
Bien, yo tendré cuando quiera  
*boás*... y pieles de chinchilla.
- Pascual.* ¿Qué dices? ¡Oh!... Me amenazas...  
Veremos... (Temblando estoy.)  
Calla... Palabra te doy...
- Inés.* [Suena la campanilla.]  
¡Bien mío!
- Pascual.* (Soy un bragazas.)
- Inés.* Llaman.
- Pascual.* [Toma su bastón.]  
¿Sí? Venga mi palo,  
y romperle prometo  
sobre el zamarro paleta  
que me traiga otro regalo.

**ESCENA VIII.**

DOÑA INÉS. D. PASCUAL. DOÑA MACARIA. PETRONILA.

- Inés.* Es mi abuelita. ¡Qué gozo!
- Pascual.* (¡Esto es mil veces peor!)

- Macaria.* [Abrazando a doña Inés.]  
¡Inés! ¡Hija!
- Inés.* ¡Madre!
- Petronila.* [Abrazándola.] ¡Inés!
- Inés.* ¡Petronila!
- Pascual.* (¡Voto a briós!)
- Macaria.* ¡Hijo! ¡Pascual! ¿No me abrazas?
- Pascual.* [Reprimiendo su disgusto y abrazándola.]  
¡Oh! sí, sí... (¡Mal torozón...)
- Macaria.* Aprieta más. ¡Qué tibieza!
- Pascual.* Por no ofender el pudor...
- Macaria.* Bobada. ¿No soy tu madre?  
[A Petronila.]  
Abrazale tú, ababol.
- Petronila.* Estaba esperando vez.  
[Petronila y D. Pascual se abrazan.]
- Macaria.* [A Pascual.]  
¿Tú no me esperabas hoy;  
verdad?
- Pascual.* Cierto. No esperaba  
la dulce satisfacción...
- Macaria.* Ya ha tiempo que os prevenía  
esta prueba de mi amor.
- Pascual.* (Yo me pasara sin ella.)
- Macaria.* Ahora veo que cumplió  
con mis órdenes Ambrosia.  
Así más placer os doy  
con la sorpresa... Pascual,  
acércame ese sillón.
- Pascual.* (¡Eso me faltaba!)  
[Se lo acerca y se sienta doña Macaria. Todos hacen  
lo mismo.]
- Macaria.* Niña,  
tú estás flaca, sin color...
- Inés.* No sé por qué. Yo estoy buena.

- Macaria.* [En voz baja.]  
¿Hay acaso presunción  
de ...Síntomas...? Ya me entiendes.
- Inés.* ¡Abuela...!
- Macaria.* Baja la voz,  
que tu hermana no es de misa  
¿Conque un biznietito...?
- Inés.* No.
- Macaria.* Pues tú estás desmejorada.  
Y casi creyendo voy  
que el nuevo estado quizá...  
[A Pascual.]  
Sería una sinrazón  
no amar a esta criatura,  
porque es un ángel de Dios  
mi Inés.
- Pascual.* ¡Señora...!
- Inés.* ¡Abuelita!
- Macaria.* Si te trata con rigor  
será mucha iniquidad.  
Una moza como un sol  
que aún no cumplió veinticuatro  
es una joya de gran valor...
- Pascual.* ¿Quién niega...?
- Macaria.* Para un marido  
que peina cincuenta y dos.
- Pascual.* Cuando la ofrecí mi mano,  
¿por ventura oculté yo  
mi partida de bautismo?  
Ni sé qué motivo doy  
para que me acuse usted...
- Macaria.* Es mera suposición...  
Vamos, sin duda mi ausencia  
la entristecía. Al fin soy  
su abuela y su única madre,

porque la suya... ¡Ay dolor!  
Acabó mosú Lerruá<sup>4</sup>  
con ella.

*Pascual.* (¡Y contigo no!)

*Inés.* ¿A qué saca usted ahora  
tan triste conversación?

*Macaria.* Mas consuélate, hija mía.  
Gracias al cielo, ya estoy  
a tu lado y comeremos  
en una mesa el turrón.

*Pascual.* (¡Ay de mí!)

*Macaria.* Y aunque abandone  
por tu causa la labor,  
no me iré tan pronto...

*Pascual.* (¡Rayo!)

*Inés.* Yo me alegro mucho...

*Pascual.* Aquí he de estar me hasta el miércoles  
de ceniza.

*Pascual.* (¡Maldición!)

*Macaria.* Ya hablaremos. Correrá  
de mi cuenta desde hoy  
el gobierno de esta casa,  
y estará como un reloj.  
Ya sabes que a gobernosa  
nadie me gana.

*Pascual.* (¡Gran Dios!)

*Macaria.* A mí debieran nombrarme  
ministro de lo interior.

*Pascual.* No es menester. Donde hay tan poco...

*Macaria.* Tú eres un santo varón.

---

4. **Lerruá.** Es grafía y pronunciación avulgarada de *Leroi*, médico francés famoso en la época, al que se vuelve a hacer alusión en otra obra, *Por no decir la verdad*. Juan Jacobo Leroy investigó técnicas quirúrgicas para curar la parálisis de vejiga, enfermedades de la próstata y hernias.

- Pascual.* Convengo.
- Macaria.* Inés, una niña,  
Yo velaré por los dos.
- Pascual.* Gracias.
- Macaria.* [A doña Inés.]  
Dime: los criados...  
[*Sigue hablando con doña Inés en voz baja.*]
- Pascual.* (¡Ya ha tomado posesión!)  
[A Petronila.]  
¿Y tú qué dices, muchacha?
- Petronila.* Yo hablo poco. Aquí me estoy  
al brasero...
- Pascual.* ¿Te hallas bien  
en Madrid?
- Petronila.* ¿Yo? No, señor.  
Como no conozco a nadie...  
Pues. Y este es un lugarón  
que... Vaya, vaya, en mi pueblo  
estaba mucho mejor.
- Pascual.* Así lo creo. Es decir  
que si vale tu opinión  
te volverás a Perales...
- Petronila.* Antes que mañana, hoy.
- Pascual.* Eres muy amable.
- Petronila.* Mucho.
- Pascual.* Muy graciosa.
- Petronila.* Eh... Jum... ¡Qué tos!
- Pascual.* ¿Te estás riendo de mí?
- Petronila.* No tengo tan buen humor.
- Pascual.* (Callaré por no exponerme  
a casarla un bofetón.  
¡Vaya nieta y abuela  
son dos hembras de mi flor!  
Con la una en esta casa  
ha entrado la inquisición;

la otra a cada pregunta  
responde con una coz.)

**ESCENA IX.**

DOÑA INÉS. D. PASCUAL. DOÑA MACARIA. PATRONILA.  
DOÑA QUITERIA. ROSITA.

- Quiteria.* [Dentro.]  
No tiene usted que pasar  
recado. Yo soy de casa.  
[Entra en la sala con su niña. LLeva boá.]
- Inés.* [Se levanta, y todos menos doña Macaria.]  
Esa voz... ¡Quiteria!
- Quiteria.* [Abrazándola.] ¡Inés!
- Pascual.* (Esta es otra que bien baila.)
- Quiteria.* ¿Es tu suegro este señor?
- Inés.* No; mi marido.
- Quiteria.* Pensaba...
- Pascual.* (¿Tengo yo cara de suegro?)
- Quiteria.* [Se acerca y la abraza.]  
¿Qué veo! ¡La tía Macaria!
- Macaria.* Adiós, Quiteria.
- Quiteria.* ¡Tan fresca!  
tan rozagante... ¡Y tu hermana!
- Petronila.* Para servirte.
- Inés.* ¡Rosita!  
Ven aquí, ven aquí, alhaja.  
[La besa.]  
Sentaos. ¿Qué hacéis de pie?
- Macaria.* Está muy mona.
- Petronila.* Es muy guapa.
- Quiteria.* Hija, en el pueblo me aburro,  
y vengo a pasar las pascuas  
en Madrid.
- Inés.* Haces muy bien.

- Quiteria.* Aquí tengo muchas casas  
donde venir a parar.  
Como estoy relacionada  
con tanta gente... Ya ves;  
mi marido, que Dios haya,  
estuvo empleado en propios<sup>5</sup>...  
Pero vaya noramala  
todo el mundo. Entre los míos  
estaré más a mis anchas;  
y si no lo hiciera así,  
tú, prima, que eres tan franca,  
te quejarías...
- Inés.* Sin duda...
- Quiteria.* Tratadme con confianza;  
¿Lo entendéis?
- Inés.* [*Aparte a D. Pascual.*]  
¡Un boá! ¿Lo ves?  
¡Hasta en los pueblos lo gastan!
- Pascual.* [*En voz baja.*]  
Déjame en paz. ¡Bueno estoy  
para boás! De buena gana  
la ahorcaría yo con él.
- Inés.* Vamos, ¿no me dices nada,  
niña?
- Quiteria.* Haz un mimo a tu tía.
- Inés.* Vamos, sí.
- Macaria.* ¿Cómo te llamas?
- Quiteria.* Responde: Rosita Suárez.  
¡Si viera usted cómo charla!  
¡Tiene un pico!...
- Petronila.* Vamos, dí.
- Quiteria.* Es milagro que ahora calla.—  
Mira que llevas azotes.

---

5. **Empleado en propios.** Se ha de entender en bienes propios.

- Inés.* Te daré merengues... ¡Nada!
- Quiteria.* Se empeña en dejarme mal  
¿No quieres hablar? Pues canta.  
Para eso se pinta sola.  
Vamos, el *Lelé*, o el *Alza*  
*pilili*.
- Inés.* Tendrá vergüenza.
- Quiteria.* Pues ¿y bailar? Baila, baila  
las manchegas, hija mía.
- Pascual.* Acaso no tendrá gana...
- Quiteria.* ¡Vaya! Y si no, la *Cachucha*.  
[*Tarareando*.]  
Tara, larira, laraara...
- Macaria.* Propia condición de niños,  
que nunca han de hacer sus gracias  
cuando se lo ruegan.
- Quiteria.* Mira  
que me sofocas, muchacha.
- Pascual.* [*Aparte a doña Macaria*.]  
Ya hará gracias; no hay cuidado.  
Verá usted qué poco tarda  
en romper un abanico,  
llorar, o pedir la...
- Quiteria.* ¡Vaya!  
Otra vez será.
- Petronila.* Sin duda  
de mi cuñado se espanta.
- Pascual.* ¿Soy yo alguna fiera?
- Quiteria.* No,  
pero como ve esa cara  
tan seria...
- Inés.* Dice muy bien.  
Ve que tú no la agasajas,  
ni le das siquiera un beso...

- Pascual.* ¿Qué he de hacer si es tan huraña?  
Probaremos sin embargo.  
¡Monina! Un besito...
- Quiteria.* Anda.  
Dale un beso.
- Rosita.* ¡No!
- Pascual.* ¡Qué gusto!  
Ya hablé. ¡Hija mía!...  
[*La da un beso y la niña rompe a llorar.*]  
(¡Qué babas!)
- Rosita.* [*Corriendo a refugiarse en los brazos de doña Quiteria.*]  
¡Mamá! ¡Mamá!
- Pascual.* (¿No lo dije?  
Ya soltó la clarinada.)
- Quiteria.* ¡Calla! ¡Si te quiere mucho!
- Rosita.* Me ha pinchado con las barbas.
- Quiteria.* ¿Ven ustedes qué agudeza?
- Pascual.* Sí tal. Es mucha monada.  
Ea, no llores...  
[*Rosita sigue llorando y al mismo tiempo suena dentro una zambomba.*]  
(Reniego  
de ella y de toda su raza.)
- Inés.* Le daré para que calle  
una torta.  
[*Saca una de la cesta que trajo el ordinario y se la da.*]  
Toma, chacha.  
[*La toma Rosita y dejando de llorar se la va comiendo al lado de su madre.— Las mujeres cuchucbean alrededor del brasero.*]
- Pascual.* (¡Ya es ganga la tal viudita!  
Tras de allanar mi morada,  
su chiquilla se me come  
las tortas que me regala.)  
[*Suena la campanilla.*]

*Inés.* ¡Otra vez la campanilla!  
*Pascual.* (Mesón se ha vuelto mi casa.)

**ESCENA X.**

DOÑA INÉS. D. PASCUAL. DOÑA MACARIA. PETRONILA.  
DOÑA QUITERIA. ROSITA. DON CENÓN. D. MAURICIO.  
TIBURCIO.

[*Otra vez se levantan todos menos doña Macaria. D. Cenón y sus hijos abrazan a doña Inés.*]

*Cenón.* ¡Inés!  
*Mauricio.* ¡Inés!  
*Tiburcio.* ¡Inesilla!  
*Inés.* ¡Tanto bueno por acá!  
*Pascual.* (¿Mesón? Poco ha dicho. Este es el valle de Josafat.)  
*Cenón.* [Abrazándole.]  
¡Pascual!  
*Maur.* [Lo mismo.]  
¡Pascual!  
*Pascual.* Bien venidos...  
*Tiburcio.* ¡Felices pascuas, Pascual!  
[Toca una enorme zambomba que trae.]  
*Inés.* ¡Tío Cenón!  
*Pascual.* (¡También zambomba!  
Hoy me da una enfermedad.)  
*Cenón.* ¡Hola Quiteria!... ¡Macaria!  
¡Petronila! ¡Voto a san...!  
Y la chiquilla... Me alegro.  
¡Qué dichosa navidad!  
*Macaria.* ¡Cenón!  
[Hablan todos a un tiempo y se van sentando.]  
*Petronila.* ¡Tiburcio!  
¡Rosita!  
*Tiburcio.* ¡Petronila!

- Quiteria.* ¿Cómo estás,  
Mauricio?
- Mauricio.* Para servirte,  
*Quiteria.*
- Tiburcio.* [*Aprovechándose de la confusión destapa y reconoce la cesta.*]  
¿A ver, a ver qué hay  
en este canasto? ¡Bollo!  
[*Saca dos y come. En el resto de la escena hará continuos viajes a la cesta.*]  
¡Qué mantecosos están!
- Cenón.* ¿Y cómo aquí reunida  
la parentela?
- Inés.* Es casual...
- Cenón.* Vamos, Pascual ha tenido  
la humorada singular  
de convidaros a todos  
para esta festividad.
- Pascual.* Convidar...
- Cenón.* ¡Y a mí me excluyes  
del convite general,  
a mí y a mis hijos! Pero  
sin duda la circular  
se ha extraviado. Mejor.  
Así me agradecerás  
con doble razón el viaje.
- Pascual.* Sí, señor, mucho, sí tal.  
(Así tengas la salud.)
- Mauricio.* ¡Inesita! ¡Voto va...!  
[*La abraza.*]  
Otro abrazo. Estás muy bella;  
más bella que en el lugar.
- Inés.* Sí; lo mismo se lo dices  
a cualquier hija de Adán.

- Pascual.* (¿Otra vez?)  
[*A doña Quiteria que está a su lado.*]  
Aficionado  
es el tal primo a abrazar.
- Quiteria.* [*En voz baja.*]  
Un poco. Y en otro tiempo  
fue su novio.
- Pascual.* ¡Por San Blas...!
- Quiteria.* Y ha llegado a mí noticia  
que ella no le quiso mal.
- Pascual.* ¿Qué escucho!
- Quiteria.* Y el parentesco...  
No le pudiera alcanzar  
un galgo.
- Pascual.* [*Se levanta apresurado.*]  
¿Sí? Con licencia,  
señor primo.— Ven acá.  
[*D. Mauricio que tenía asida una mano de Inés, la  
suelta, pasa ella al lado de su marido y hablan en  
voz baja.*]
- Inés.* ¿Qué quieres?
- Pascual.* Tienes un primo  
muy sobón, cara mitad.
- Inés.* Nos hemos criado juntos.
- Pascual.* Ese es un motivo más  
para apartaros yo ahora.
- Inés.* Mi honor es como el cristal.
- Pascual.* ¿Por lo limpio, o por lo frágil?
- Inés.* ¡Qué insulto! ¡qué iniquidad!  
Mereces...
- Pascual.* ¡Y mucho mimo  
después! ¡Y cómprame el *boá!*...
- Inés.* Pero, hijo, si...
- Pascual.* Ruega a Dios  
que, aunque es de canto y de cal,  
no se canse mi paciencia.

- Macaria.* ¿Qué es eso?  
*Inés.* Nada, mamá.  
[*Vuelve al corro y se sienta lejos de D. Mauricio.*]  
*Pascual.* [Sorpreniendo a Tiburcio en el acto de sacar una torta.]  
¡Hola, hijito! No eres manco.  
*Tiburcio.* ¡Toma! ¿Por qué no me dan?  
*Cenón.* [Riéndose.]  
Ja, ja... dice bien el chico.  
Atrácate. Ja, ja, ja.  
*Mauricio.* ¿Cuántas te has comido?  
*Tiburcio.* [Con la boca llena.] Ocho.  
Vaya otra, sin ejemplar.  
[*El muchacho saca la mano llena de bollos.*]  
*Quiteria.* Basta ya, tragón. ¿No quieres que las prueben los demás?  
*Pascual.* Yo se las daría todas...  
(si fuesen de rejalgar<sup>6</sup>.)  
*Inés.* Rosita...  
*Quiteria.* Ya se ha dormido.  
¡Ay Jesús! Pesa un quintal.  
¿Dónde la echaré?  
*Inés.* En mi cama.  
*Pascual.* (¡Ay Dios! Me la va a calar.)  
*Inés.* Dámela. [Toma la niña.]  
*Macaria.* [Levantándose.]  
Espera, Inesita.  
Yo también voy por allá.  
Reconoceré la casa  
y veré de acomodar  
a todos.

---

6. **Rejalgar.** Combinación muy venenosa de azufre y arsénico.

**ESCENA XI.**

D. PASCUAL. PETRONILA. DOÑA QUITERIA. D. CENÓN.  
D. MAURICIO. TIBURCIO.

- Quiteria.* [A D. Pascual.]  
¡Diablo de tía!  
¡Miren con qué libertad  
dispone de casa ajena!
- Pascual.* En cuanto a eso, muchos hay  
que la imitan.
- Quiteria.* ¡Y qué genio!  
Nadie la puede aguantar.  
Si ella está aquí cuatro días  
no habrá contento ni paz  
en esta casa. ¡Oh!
- Pascual.* (La viuda  
tiene lengua de alquitrán.)
- Quiteria.* ¡Pues digo, la Petronila!  
Tan fatua, tan ñoña... El tal  
don Cenón es un mastuerzo,  
el muchacho un Barrabás,  
Mauricio vicioso y ganso...
- Pascual.* Y usted... un ángel. ¿Verdad?

**ESCENA XII.**

D. PASCUAL. PETRONILA. DOÑA QUITERIA. D. CENÓN.  
D. MAURICIO. TIBURCIO. DOÑA MACARIA. DOÑA INÉS.  
LUCAS. AMBROSIA.

- Inés.* Quisiera tener más casa.
- Macaria.* Bien. Ya formaré mi plan.  
[Llega Lucas con un maletón, alforjas, capas y una  
guitarra. Le sigue Ambrosia.]
- Lucas.* ¡Alabado sea Dios!
- Ambrosia.* Ya estamos todos acá.
- Pascual.* (¡Otro refuerzo! Está visto.  
Yo tendré que irme al zaguán.)

- Lucas.* ¿Dónde acomodo estos chismes?  
*Mauricio.* Ponlos sobre ese sofá.  
*Macaria.* Sí, bien. Luego arreglaremos...  
*Quiteria.* Mis baúles no vendrán hasta mañana.
- Macaria.* Los míos llegan con el mayoral esta tarde.
- Pascual.* ¿Sí? ¡Muy bien!...  
(¡Santísima Trinidad!...)  
[Viendo a Tiburcio que garrapatea en los papeles que habrá sobre la mesa.]  
Muchacho, ¿qué estás haciendo?
- Tiburcio.* Pintando monos.
- Pascual.* ¡Satán!  
¡Me has perdido! en mi expediente sobre alfolíes<sup>7</sup> de sal!...  
¡Aparta! ¿Y esto ha de ir al ministro?
- Cenón.* [Acercándose a mirar, con risa estúpida.]  
Ja, ja, ja.  
¡Ocurrencia como ella!  
¿A ver qué has hecho, rapaz?  
¡Bien! Y nadie le ha enseñado.  
Digo que es habilidad.  
Ja, ja, ja...
- Pascual.* ¿Se ríe usted?  
*Tiburcio.* Es el gigante Goliat.  
[D. Cenón suelta una estrepitosa carcajada;  
D. Pascual encierra los papeles en una cómoda; las mujeres charlan todas a un tiempo; Mauricio toma la guitarra y la templa.]

---

7. Alfolí. Almacén.

- Cenón* Este chico es la esperanza  
de la familia.
- Pascual.* (¡Infernal  
parentela!)
- Quiteria.* ¡Oh, que tenemos  
guitarra! Bueno será  
que cantes alguna cosa.  
Petronila.
- Petronila.* Lo hago mal.  
Vamos, yo acompañaré.
- Quiteria.* Sí. *Una voce poco fa*<sup>8</sup>.
- Macaria.* Canta.
- Petronila.* ¡Si me da vergüenza!
- Ambrosia.* ¡Tío Lucas, que va a cantar!  
Sentémonos.
- Lucas.* Que me place.  
[*Se sientan.*]
- Pascual.* [*A los criados lugareños.*]  
¡Bien! ¡Viva la libertad!
- Petronila.* El aria no.
- Inés.* Pues bien, canta  
otra cosa.
- Macaria.* El *Dulce imán*.
- Cenón.* Y si no, el *Tripili Trápala*.
- Petronila.* Pero... Otro día será...
- Mauricio.* Ahora.
- Todos.* [*Menos D. Pascual.*]  
¡Que cante! ¡Que cante!
- Petronila.* Si estoy ronca. ¡Fuerte afán!...
- Quiteria.* [*A D. Pascual.*]  
Ya verá usted como aúlla  
después de hacerse rogar.

---

8. **Una voce poco fa.** Se refiere a la célebre cavatina de *El Barbero de Sevilla*, de Rossini.

- Mauricio.* Vaya algo nuevo. La *Atala*<sup>9</sup>  
*Pascual.* (¡Virgen de la Antigua!)  
*Petronila.* Mas...  
*Todos.* [*Menos D. Pascual.*]  
¡La *Atala!* ¡La *Atala!*  
*Petronila.* Vamos:  
ustedes perdonarán...  
[*Tosiendo y escupiendo.*]  
¡Pero si...!  
*Mauricio.* [*Punteando la guitarra.*]  
Vamos, empieza.  
*Petronila.* [*Cantando.*]  
“Triste Chac...”  
[*Hablando.*]  
No.  
[*Cantando.*]  
“Triste Chac...”  
[*Hablando.*]  
¡Si digo que hoy...!  
*Quiteria.* [*A D. Pascual.*] ¿No lo dije?  
*Mauricio.* Volveremos a empezar.  
[*Petronila canta con ridícula afectación y muy desafinada. todos manifiestan oírla con sumo gozo, particularmente doña Macaria y D. Cenón. Doña Quiteria reprime la risa y se tapa la boca con el abanico. D. Pascual hace gestos de desaprobación.*]  
*Petronila.* [*Cantando .*] (\*)  
“¡Triste Chactas! ¡Cuán rápida ha sido  
la terrible ilusión de tu dicha!  
Sumergido en perpetua desdicha

---

9. **Atala.** La referencia última del fragmento musical es la obra de Chateaubriand del mismo nombre.

(\*) Música ratonera y versos nefandos, de que no soy responsable; pero fue muy de moda en su tiempo esta canción.

- sólo resta un fatal porvenir.  
Bella virgen, tu vida expusiste  
por librarme de muerte funesta.  
Mi canción para siempre será esta:  
Sin mi Atala no puedo vivir.”
- Pascual.* [*Mientras todos palmotean.*]  
(¡Jesús! ¡Bienaventurados  
los sordos! ¡Qué atrocidad!  
¡Comparada con su voz,  
la zambomba es celestial!)
- Macaria.* Ahora, pues quiso el cielo  
por su infinita bondad  
reunir la parentela  
en casa del buen Pascual,  
ya que esta casucha ofrece  
tan poca comodidad...
- Pascual.* Cierto, y yo era de opinión...
- Macaria.* Tú no te debes mezclar  
en eso.
- Pascual.* Yo...
- Macaria.* En tal apuro  
dicta la necesidad  
medidas extraordinarias.
- Pascual.* ¡Ay! ¡Si enviarme querrá  
confinado a Filipinas!
- Quiteria.* ¿Qué golpe de autoridad  
nos prepara usted?
- Macaria.* Hagamos  
cama redonda.
- Mauricio.* Cabal.
- Todos.* [*Menos D. Pascual y Petronila..*]  
¡Cama redonda!
- Pascual.* ¡Protesto!  
[*Gran bulla.*]
- Petronila.* No permitiré jamás...

- Pascual.* Pido la palabra.
- Petronila.* Corre  
peligro mi honestidad.
- Pascual.* Soy casado.
- Macaria.* Necio, aquí  
no se ataca a la moral.  
Habrá división de sexos.  
Los hombres se acostarán  
en la sala; las mujeres  
en la alcoba principal;  
los criados allá dentro...
- Pascual.* Pero es una iniquidad  
el arrancar a un cristiano  
de su lecho conyugal.
- Mauricio.* ¡Quite el maridazo!
- Cenón.* ¡Fuera  
privilegios! ¡La igualdad  
ante la ley!
- Inés.* [*Aparte con D. Pascual.* ]  
Es preciso,  
porque en casa no los hay  
para tantos...
- Pascual.* ¿Qué? Reniego...
- Inés.* Pedir a la vecindad  
colchones.
- Pascual.* No quiero. Vayan  
noramala.
- Inés.* ¿Qué dirán...?
- Pascual.* Dios, con ser Dios, va a dormir  
esta noche en un portal.
- Inés.* [*Volviéndose al corro.*]  
Estamos conformes. Luego  
lo arreglaremos, mamá.
- Quiteria.* Soy de parecer que ahora  
vayamos a pasear

- todos juntos.  
[*Todos se levantan.*]
- Mauricio.* Sí, lo apruebo.
- Macaria.* Vamos, sí.
- Cenón.* Vamos allá.  
A bien que todos llevamos  
los trapos de cristianar...
- Inés.* [*Poniendose la mantilla .*]  
Sí, ¿Vienes, Pascual?
- Pascual.* No.
- Tiburcio.* Sí;  
me comprará mazapán.
- Pascual.* Vayan ustedes con Dios.  
Yo me quedo a preparar  
la colación.
- Mauricio.* [*A doña Inés.*]  
Venga el brazo.
- Pascual.* (Ya me la atrapó el galán.)
- Tiburcio.* ¡Esperarse! ¡Allá voy yo!
- Mauricio.* Quita, zopenco. Tú irás  
con Ambrosia y el tío Lucas.
- Tiburcio.* Pues que me dé padre un real  
y compraré una chicharra.
- Cenón.* [*Dándole cuartos.*]  
Toma, toma, perillán.  
Primita Macaria, tengo  
el honor...  
[*Ofreciendo el brazo y ella lo toma.*]
- Quiteria.* (¡Miren qué par!)
- Inés.* Ea, abur...
- Quiteria.* Cuídeme usted  
la niña.  
[*Salen todos. D. Pascual cae desolado sobre el sillón.*]
- Pascual.* ¡No puedo más!

**ESCENA XIII.**

D. PASCUAL.

[Breve pausa.]

¡Qué noche-buena me aguarda!...  
Mas yo merezco la albarda  
que me echa encima esa gente,  
como a mulo de alquiler,  
por ser tan condescendiente  
con *mi mujer*.

Dios poderoso y bendito,  
¿cuál ha sido mi delito,  
que otro campo de Agramante<sup>10</sup>  
ya mi casa viene a ser?  
¿No me castigáis bastante  
con *mi mujer*.

Miro a todos con espanto,  
mas nadie me aterra tanto  
como esa maldita vieja  
que en todo se ha de meter...  
¡y ese primo que corteja  
a *mi mujer*.

O soy de Madrid ludibrio,  
o perdiendo el equilibrio  
de patas en el infierno  
el crimen me hará caer.  
¿Por quién, por quién, Dios eterno?  
¡Por *mi mujer*!

¡Ay pobre paga! Entre todos  
me van a comer los codos;

---

10. **Campo de Agramante.** Frase proverbial para referirse a un lugar donde hay enorme confusión; remite al personaje del *Orlando furioso*.

y esta re-suegra gendarme,  
retrato de Lucifer,  
¡ay! ni me deja acostarme  
con *mi mujer*.  
Soldados, ¡no estéis ociosos!  
¿Queréis perseguir facciosos?  
Venid, patriotas valientes,  
venid; yo os he menester.  
Acabad con los parientes  
de *mi mujer*..

**ESCENA XIV.**

D. ANTONIO. D. PASCUAL.

*Antonio.* ¡Don Pascual!  
*Pascual.* ¡Ay don Antonio!  
*Antonio.* Yo temo que se me hunda  
la casa. ¡Qué baraúnda!  
¿Quién ha entrado aquí?  
*Pascual.* ¡El demonio!  
*Antonio.* ¡Tanto ruido todo el día...!  
*Pascual.* ¡Ay vecino!  
*Antonio.* Y cuando oí  
gritos, clamores..., creí  
que estaba usted en la agonía.  
*Pascual.* Sí, señor, o poco menos.  
*Antonio.* ¡Hoy que humilde en un establo  
nace Dios...  
*Pascual.* Me lleva el diablo,  
y por pecados ajenos.  
*Antonio.* Cuénteme usted...  
*Pascual.* ¡Qué epidemia!  
*Antonio.* Ya sabe usted que le quiero.  
*Pascual.* Sí; siendo usted mi casero  
ni me embarga ni me apremia.

- Antonio.* Usté es honrado, yo rico.  
Sé que el tesoro está exhausto...
- Pascual.* ¡Soy de la patria holocausto!
- Antonio.* Por dos mil reales y pico...
- Pascual.* Hoy que he tomado del arca  
una paguita, ¡qué estrella!,  
se conjuran contra ella  
diez pueblos de la comarca.
- Antonio.* ¿Qué dice usted! ¿Con qué título...?
- Pascual.* ¡Oh villanos trogloditas!
- Antonio.* Vaya, cuente usted sus cuitas...
- Pascual.* Oiga usted. Primer capítulo.  
Mi mujer... Ya usted sabrá  
que se muere por un dije...
- Antonio.* Algo...
- Pascual.* Pues, señor, ¡me exige  
media paga para un *boá!*
- Antonio.* No es justo, que están muy malos  
los tiempos...
- Pascual.* *Ítem.* Su abuela  
y otros de su parentela  
me abruman con sus regalos.
- Antonio.* ¡Hombre!...
- Pascual.* Oiga usted.
- Antonio.* Adelante.
- Pascual.* Son tortas negras y duras,  
y huevos con galladuras<sup>11</sup>,  
y un pollito vergonzante.
- Antonio.* ¡Nada menos!
- Pascual.* Sí, señor;  
y entre propinas y porte  
ya me ha hecho dar mi consorte

---

11. **Galladura.** Pintas muy pequeñas en la yema de un huevo.

siete veces su valor.

*Ítem más.*— Los muy beodos...,  
lo peor, don Antonio, es esto,  
con tan frívolo pretexto  
se me encajan aquí todos.

*Antonio.*

¿Qué me cuenta usted!

*Pascual.*

Sus céspedes

han abandonado en masa,  
y está invadida mi casa  
por una legión de huéspedes.

*Antonio.*

¡Pobre don Pascual!

*Pascual.*

La tía,

los primos, la abuela anciana...,  
los sobrinitos, la hermana...,  
y toda la dinastía.

*Antonio.*

Contra la injusta invasión  
de tanto deudo importuno  
¿no habrá un medio?

*Pascual.*

Sólo hay uno.—

Tirarme por el balcón.

*Antonio.*

¡Cómo!... Pues yo, es cosa cierta,  
los cogiera de los cuellos  
y los arrojara a ellos,  
si no se van por la puerta.

*Pascual.*

Por fin ahora el somatén  
me ha dejado descansar.

*Antonio.*

¿Dónde han ido?

*Pascual.*

A pasear.

*Antonio.*

¿Y la costilla?

*Pascual.*

También.

*Antonio.*

¡Pensamiento peregrino!

¡Oh! sí, sí... Yo haré el despejo...

*Pascual.*

¿Eh?

*Antonio.*

Tome usted mi consejo,  
y se salva usted, vecino.

- Pascual.* Y a gentes tan temerarias,  
tan gorronas e impolíticas...  
¿cómo...?
- Antonio.* En circunstancias críticas...  
medidas extraordinarias.
- Pascual.* ¿A ver? Yo en usted confío...
- Antonio.* Sin que quede ni un esparto,  
desalquilemos el cuarto,  
y bájese usted al mío.
- Pascual.* ¡Oh qué buena idea!
- Antonio.* Así,  
cuando vuelvan sus mercedes,  
no hallarán... más que paredes.
- Pascual.* ¡Bravo! Sí; al instante; sí.
- Antonio.* ¡Al avío!
- Pascual.* Yo me atonto...
- Antonio.* Venga el criado...
- Pascual.* [Llamando.] ¡Ramón!  
No hay tiempo... La confusión...

#### ESCENA XV.

D. PASCUAL. D. ANTONIO. RAMÓN.

- Antonio.* ¡Ah! Baja a mi cuarto. ¡Pronto!  
Con mis criados volando  
vuélvete aquí, y además  
a seis mozos llamarás  
de cordel.  
[Ramón duda y mira a su amo.]
- Pascual.* Ve: yo lo mando.

#### ESCENA XVI.

D. PASCUAL. D. ANTONIO.

- Pascual.* Van a alborotar la corte  
si ven cerrada la puerta.

- Antonio.* Yo me quedo. Estará abierta.  
Yo les daré pasaporte.
- Pascual.* Ya de su chasco me río,  
y aún lo merecen mayor;  
pero ¿y mi mujer, señor?  
¿Qué va a ser de ella, ¡Dios mío!
- Antonio.* ¡Eh! no sea usted tan... bobo.  
Que rabie.
- Pascual.* ¡Pobre Inesita!
- Antonio.* También ella necesita  
ver las orejas al lobo.
- Pascual.* Tal vez haciéndola instancias...
- Antonio.* Nada de eso. O no intervengo,  
o a la ley marcial me atengo  
que exigen las circunstancias.  
¿No fía usted de un amigo?
- Pascual.* Sí; omnímodas facultades  
doy a usted. ¡Qué navidades!
- Antonio.* Las pasará usted conmigo.

**ESCENA XVII.**

D. PASCUAL. D. ANTONIO. RAMÓN.

[*Siguen a Ramón dos criados y luego entran seis mozos de cordel.*]

*Antonio.* Cargad con ese menaje  
y a mi habitación con él.

*Pascual.* ¿Y los mozos de cordel?

*Ramón.* Aquí están.

*Antonio.* ¡Vivo!

*Pascual.* ¡Coraje!

[*Los criados y mozos empiezan a cargar muebles y llevárselos,  
yendo y viniendo hasta quedar desocupada la habitación.*]

Vosotros cuatro, a la alcoba  
con Ramón y al comedor.

*Ramón.* ¿Todo abajo?

*Antonio.* Sí, señor.

No ha de quedar ni la escoba.

[*Vase Ramón a lo interior de la casa con cuatro mozos.  
Los demás y los dos criados siguen desocupando la sala.*]

*Pascual.* La zambomba y la guitarra  
y esas capas y ese lío,  
dejadlo ahí, que no es mío.

*Antonio.* ¡Ah! Ya.

*Pascual.* Es de ellos. ¡Mala...!

*Un mozo.* [A otro.] ¡Agarra!

[*Los mozos dejan en un rincón lo que trajeron  
los lugareños y se llevan el sofá.*]

*Pascual.* Llévate esa cesta, drope,  
que hartó cara me ha costado.  
[*Reconociéndola.*]

¡Ay! apenas han quedado  
cuatro tortas y el arropo.—

[*A uno que se lleva la mesa.*]

Despacito... Anda tú; ayuda.—

Con cuidado, que está endeble.

*Ramón.* [Volviendo con Rosita dormida.]

¿Qué hacemos con este mueble?

*Pascual.* ¡Oh! ¡La niña de la viuda!

¡Por san Francisco de Borja,  
que no se despierte!

*Antonio.* Es guapa.

*Pascual.* Tiéndela sobre esa capa,  
y por almohada la alforja.

[*Lo hace Ramón y vase.*]

*Antonio.* [A un criado.]

Llévate el brasero tú.

¿Queda aquí algo?

*Pascual.* Nada encuentro...

*Antonio.* Pues, vamos, ¡a lo de adentro!  
Despachad con Belcebú.

**ESCENA XVIII.**

D. PASCUAL. D. ANTONIO.

*Pascual.* ¡Y ahora, Dios mío, este gasto!...

*Antonio.* Yo lo abono.

*Pascual.* ¡Ah! ¿quién te iguala,  
hombre insigne...?

*Antonio.* ¡Y en la sala  
se nos queda el mejor trasto!

*Pascual.* ¿Cuál? No veo...

*Antonio.* ¡Usted, demonio!  
¿A qué alejar con empeño  
los muebles, si se queda el dueño?  
¡Lárguese usted!

*Pascual.* ¡Don Antonio!

*Antonio.* Pronto, que van a volver.

*Pascual.* Adiós..., mi tugarío... ¡adiós!  
¡Inés!... ¡Reniego de los...  
parientes de mi mujer!

**ESCENA XIX.**

D. ANTONIO.

No va a armarse mala zambra  
cuando vuelva esa langosta  
de parientes. En verdad,  
algo pesada es la broma;  
pero harto lo han merecido.  
¿No hay sino vivir de gorra,  
y a título de pariente  
y porque envió unas tortas  
pegar la tostada al prójimo?  
¡Ojalá en letras muy gordas

se imprimiera ese suceso  
para escarmiento de posmas  
y se circulara a todos  
los pueblos de la redonda!

**ESCENA XX.**

D. ANTONIO. RAMÓN. LOS CRIADOS. DOS MOZOS.

*Antonio.* ¡Hola! ¿Se ha desocupado  
la casa?  
*Ramón.* Sí, señor. Toda.  
*Antonio.* Bien está. Paga a los mozos.  
Aquí tienes media onza.  
Con mis criados después  
repartirás lo que sobra.  
Idos abajo; dejadme  
aquí solo; y punto en boca.

**ESCENA XXI.**

D. ANTONIO. ROSITA.

*Antonio.* Gracias a Dios, nos han dado  
bastante tiempo...  
[*Despierta llorando Rosita.*]  
¿Quién llora...?  
¡Ah! la chiquilla...  
*Rosita.* [Se levanta.] ¡Mamá!  
*Antonio.* Ya va a venir. Calla, mona.  
*Rosita.* ¡Mamá, mamá!...  
*Antonio.* ¿Qué hago yo  
con este embeleco ahora?  
Mas siento ruido... Ya vienen...  
*Rosita.* Yo quiero tortas.  
*Antonio.* No hay tortas.  
Toma dos cuartos y calla.  
[*Se los da.*]  
Aquí están. ¡Qué familiota!

**ESCENA XXII.**

D. ANTONIO. ROSITA. DOÑA INÉS. TODOS LOS PARIENTES.  
AMBROSIA. LUCAS.

- Inés.* ¡Pascual!... ¿Dónde está Pascual?  
*Rosita.* ¡Mamá!...  
*Quiteria.* ¡Mi niña!... ¡Tan sola!...  
*Inés.* ¡Don Antonio aquí!  
*Macaria.* Los muebles...  
*Antonio.* Beso a usted los pies, señora...  
*Mauricio.* La sala desocupada...  
*Cenón.* ¿Qué es esto?  
*Inés.* [*Mirando desde la puerta.*]  
¡También la escoba!  
*Tiburcio.* ¿Y la cesta? Yo quería  
dar un asalto a la orza.  
*Inés.* ¿Me explica usted, don Antonio,  
este misterio?  
*Antonio.* Es la cosa  
más sencilla. Don Pascual  
para ahorrarse trapisondas  
ha desalquilado el cuarto.  
*Inés.* Pero ¿dónde está?  
*Antonio.* Se ignora.  
Sólo ha dicho: Los parientes  
de mi parienta me acosan,  
y por libertarme de ellos  
me iría a las Californias.  
*Quiteria.* ¡Qué insulto!  
*Ambrosia.* ¡Qué picardía!  
*Cenón.* Tiene razón que le sobra.  
Ja, ja, ja.  
*Mauricio.* ¡Qué acción tan baja!  
*Petronila.* ¡Grosero!  
*Tiburcio.* ¡Mal primo!

- Macaria.* ¡Idiota!
- Inés.* ¡Justicia de ese bribón  
que a su mujer abandona!
- Macaria.* ¡Y nuestra noble prosapia  
ha de sufrir tal deshonra!
- Mauricio.* Me dará satisfacción,  
¡o por vida de Mahoma!...
- Macaria.* [A *doña Inés.*]  
Tú debes quejarte a un juez...
- Antonio.* [A *doña Inés.*]  
Suplico a usted que me oiga  
aparte.  
[*Se la lleva a un extremo y habla aparte con ella.*]
- Quiteria.* Aquí ya es forzoso  
tomar medidas...
- Cenón.* No hay otra  
que tomar sino marcharnos.  
Confesemos que es chistosa  
la ocurrencia...
- Macaria.* ¡Quita allá!  
Mi dictamen es que ahora...  
[*Forman corro los parientes y consultan en voz  
baja.*]
- Antonio.* No hay causa para el divorcio  
ni diera a usted buena nota  
esa idea. A sus maridos  
deben seguir las esposas.
- Inés.* ¿Y mis parientes? Confieso  
que todos aquí ¡es historia!
- Antonio.* Ellos, o él; elija usted.  
Si cede usted, él perdona.  
Yo sé dónde está.
- Inés.* ¡Villano!
- Antonio.* Con insultos ¿qué se logra?
- Inés.* ¿Dónde está? Dígalo usted.

- Antonio.* Saber primero me importa  
si usted quiere paz.
- Inés.* No. ¡Guerra!
- Antonio.* (Para que no haya camorras  
habré de capitular  
aunque lo pague mi bolsa.)  
Mal le paga usted, ingrata.  
Él la ama a usted, él la adora,  
y quizá en este momento  
el *boá* suspirado compra.
- Inés.* ¿Qué escucho! ¡El *boá*! ¿Tendré *boá*?
- Antonio.* Yo empeño en debida forma  
mi palabra.
- Inés.* Suyas soy.  
¿Dónde...?
- Antonio.* En mi cuarto.
- Inés.* Estoy pronta.
- Macaria.* Inés, ven a dar tu voto  
porque si ahora no se toman  
medidas extraordinarias...
- Inés.* La que de honrada blasona  
obedece a su marido, ...  
y yo lo pongo por obra.

### ESCENA ÚLTIMA.

D. ANTONIO. LOS PARIENTES. AMBROSIA. LUCAS.

- Macaria.* ¿Lo oís? ¡Se va! ¡Nieta indigna!
- Mauricio.* Marido y mujer se mofan  
de nosotros.
- Quiteria.* ¡La embustera!
- Petronila.* ¡La descastada!
- Macaria.* ¡La hipócrita!
- Cenón.* Ja, ja... Tendré que contar...
- Mauricio.* Vaya, y ¿qué hacemos ahora?

- Quiteria.* Quedarnos aquí...
- Antonio.* Imposible.  
Yo, casero, a mucha honra lo tendría; mas ya corre por cuenta de otra persona el cuarto.
- Mauricio.* Fuerza es tomar la resolución heroica... de largarnos.
- Quiteria.* Juntos no, porque es mucha Babilonia.
- Cenón.* [A sus hijos.]  
Volvámonos al lugar.
- Macaria.* Yo al parador.
- Quiteria.* Yo a la fonda.—  
La culpa ha sido de ustedes, que se entran sin ceremonia donde nadie los llamaba.
- Macaria.* ¡Cómo se entiende! ¡Piojosa!  
La intrusa eres tú, que vienes a comer la sopa boba a título de cuñada de un primo tercero.
- Quiteria.* [Tomando de la mano a su niña.]  
Rosa,  
vamos de aquí, vamos, antes que me arrebate la cólera.  
[Vase con la niña.]
- Cenón.* [A doña Macaria.]  
Tú también por gobernar casas ajenas...
- Macaria.* Tío Roñas,  
¿y a qué has venido tú aquí?
- Cenón.* ¡Eh! yo...
- Macaria.* A llenar la bartola con esos dos zangandungos.

*Mauricio.* ¡Zangandungos!  
*Cenón.* Está chocha.  
*Macaria.* ¡Oiga el muy...!  
*Cenón.* Coge esos bártulos,  
Lucas.  
*Tiburcio.* Venga mi zambomba.  
*Antonio.* (¿No acabarán?)  
*Macaria.* Vamos, hija.  
*Petronila.* ¡Pelones!  
*Macaria.* Vamos, Ambrosia.  
[*Todos a un tiempo al salir.*]  
*Mauricio.* ¡Canalla!  
*Macaria.* ¡Tramposos!  
*Tiburcio.* [*Tocando la zambomba.*]  
¡Bruja!  
*Macaria.* ¡Pedeles!  
*Ambrosia.* ¡Bruto!  
*Lucas.* ¡Facciosa!  
[*Siguen dentro voceando.*]  
*Antonio.* ¡Qué maldita parentela!  
Aún se oye la jerigonza.—  
Si me caso, de la inclusa  
tengo de sacar la novia.

